

# Reflexiones: un relato sobre la ciencia<sup>1</sup>

# R

Pierre Schaeffer  
Presentación y traducción de Caroline Grivellaro

Esencialmente conocido como el inventor de la música concreta e inscrito en el continuo de un pensamiento musical de vanguardia a través de numerosos escritos teóricos, Pierre Schaeffer (Nancy, 14 de agosto de 1910 - Aix-en-Provence, 19 de agosto de 1995) era sobre todo un investigador incansable, movido por el gusto de la aventura y del riesgo. Nos deja una obra rica que va de la composición musical al ensayo, además de cuentos, obras teatrales, e incluso novelas. Su acción no se desarrolla sobre una línea en el tiempo sino que, en todo momento, se despliega en diversas direcciones. Este breve texto inédito sobre la ciencia, que se publica aquí en ocasión del centenario de su nacimiento, muestra tan sólo el tono de su obra multifacética. (C.G.)

## Introducción

*Algunos investigan el Arte en sí mismo,  
otros sus extensiones.*

*Algunos no ven sino el presente,  
otros miran hacia el futuro.*

*La mariposa revolotea por encima del prado  
y el águila atraviesa los mares.*

*Johann Heinrich Füssli*

...Sin la ciencia, lo que digo no tendría ningún sentido; no sería sino mitología. Pero cuando la ciencia me abandona me quedo completamente solo, perturbado. Desde que me pronuncié por la ciencia, me pregunto qué soy en todo esto, qué me queda por hacer, qué lugar ocupo en un espacio tan vasto. Esas preguntas son, más o menos, asunto de la filosofía.

La filosofía es como la fábula de La Fontaine. No sirve para nada, a menos que sea en su propio campo: ahí hay un tesoro

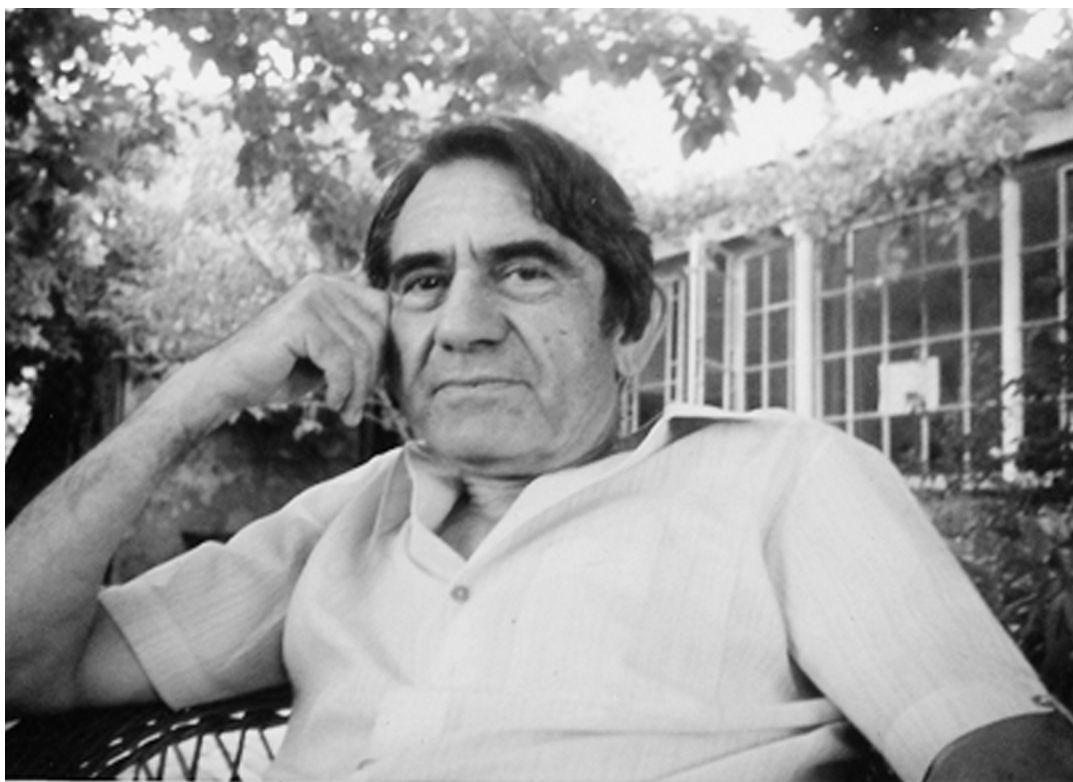
escondido. Cierto o falso, sólo el propio ejercicio cuenta. Pero ese ejercer lleva a otra parte, a muchos otros pensamientos.

He aquí otro ejercicio de pensamiento que me permito confiar: la ciencia puede renovar la filosofía, no en la forma en que quisieran las ciencias humanas –de las que Pauwels afirma tan justamente que: “se dicen ser ciencias como el lobo decía ser la abuela del cuento”– sino porque son el mejor adiestramiento para el imaginario, la prueba fehaciente de las funciones de nuestra mente, su conciencia de la realidad.

En esta búsqueda casi insensata somos como niños que miran por una puerta entreabierta, que buscan el conocimiento por el orificio de una cerradura. Todo lo que sabemos del cosmos ha venido principalmente de una pequeña *octava de luz*, del rojo al violeta. Por esa hendidura nuestros ojos de gato instauran las galaxias, y llegan a contar sobre ellas historias de hombres y no de bestias, historias aburridas junto a las cuales la mitología no es más que un suceso.

Así, es necesario hacer un esfuerzo: forzar casi vuestra imaginación para percatarse de que entre sus dedos

<sup>1</sup> El texto proviene de un proyecto de programa para radio, escrito el 22 de diciembre de 1978, y es parte del libro en preparación *En busca de Pierre Schaeffer...Retrato(s)*, de Caroline Grivellaro, que publicará el Centro Mexicano para la Música y las Artes Sonoras (CMMAS) en el año 2011.



PIERRE SCHAEFFER, COLECCIÓN PERSONAL DE JACQUELINE SCHAEFFER.

índice y pulgar –por ese punto a la vez insensible e indemne– pasan miles de señales entrecruzadas, superpuestas. ¿Y es eso lo que llamaríamos vacío? Extraño vacío donde se arremolina lo impalpable, lo invisible...

Contrariamente, para hablarnos, para auscultar el mundo, disponemos del sonido, de las siete octavas del piano, y de las lenguas: una explícita, la de las palabras, con la que podemos decirnos todo –sin que ello asegure que nos comprendamos– y la otra, la música, con la que no podemos decirnos nada preciso ni útil, pero con la que podemos a veces comunicarnos no sólo con nuestros semejantes, sino con otras potencias que nos rebasan, con otras emociones superlativas...

Y bien, en lugar de oponer una ciencia gregaria a una filosofía laxa, una ciencia aplastante a una filosofía débil, conjuguemos pues ambas para encontrar una forma de renacimiento. En esta civilización podemos tomar o dejar. Es tiempo de concederle un proyecto más inteligente. Ello quiere decir: no elijas entre tus cinco sentidos, ayúdate del oído para ver mejor, del ojo para oír mejor, conjuga tus dos cerebros a la vez, tanto el del poeta como el del sabio. Deja de oponer ciencia y filosofía, matemáticas y literatura. Haz niños inteligentes, cuyo espíritu se abra a las formaciones más

diversas, y sobre todo, enséñales a cambiar el sentido de su mirada: que dejen de poner al hombre al centro del universo, en esa soledad imbécil que le vuelve desesperado y perverso.

Es cierto que la mediocridad abruma, pero no añadamos más: un torrente de luz nos lanzó hasta este sitio en que vivimos. Eso es ya algo extraordinario, aun a pesar de lo poco que alcancemos a comprender... ¡Queda tanto por hacer!